

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXIX | Alicante 25 Diciembre de 1900 | NÚMERO 12.

SECCIÓN DOCTRINAL

El diablo y el pecado original

(Continuación)

POR las razones expuestas, se ve claramente que la existencia del diablo y del infierno es incompatible con la existencia de Dios. Los católicos, creyendo huir de una inconsecuencia cayeron en el absurdo. Les pareció monstruoso atribuír el mal á Dios, y crearon el monstruo del demonio. Si Dios, se dijeron, es el bien sin mezcla de mal alguno, preciso es que deba existir un ser en quien el mal esté personificado: *Ecce diabolus*

Mas como el afirmar rontunda y descaradamente que Dios había creado ese ser y su cohorte de malignos servidores, expresamente dedicados al mal, era tanto como negar la suprema é infinita bondad; como de reconocer imperfección en la naturaleza espiritual ó angélica, era lo mismo que acusar á Dios de imperfecto, fué preciso, para que Dios quedase exculpado, echar toda la responsabilidad sobre dichos ángeles, y entonces se inventó la *caida*, fundándola en una insensata rebelión de aquellas criaturas contra su Creador.

La rebelión de los ángeles contra Dios, es análoga á la de los titanes griegos contra Júpiter, el padre de los dioses; y á la de los asuras y rakasas indios, contra Brahma. El mismo cuento, bajo diferentes formas; tres fábulas con un mismo argumento y para el mismo fin.

Es indudable que la fábula cristiana es un plagio, una copia de la pagana, pero plagio corregido y aumentado en el sentido de lo absurdo é inverosímil.

La existencia de Plutón en el Tártaro pagano se explica siempre sin menoscabo de la Divina Justicia, puesto que el rey de estos lugares infernales estaba encargado de atormentar únicamente á las almas que habían faltado. Era el ejecutor de la Suprema Divinidad; pero no se ocupaba, como el Satanás cristiano, en inducir á los hombres al mal, para luego tener el placer de hacerles sufrir.

Si los demonios fueran seres reales, como la Iglesia católica afirma, claro es que valdría la pena de indagar quiénes eran Satán, Luzbel, Astarot ó Belcebú, y de ocuparse de las aviesas intenciones que á tan terribles como ocultos enemigos se les atribuyen. El catolicismo nos afirma que los demonios existen, y como prueba nos presenta las pinturas y esculturas que adornan los templos. Si estas pruebas tuvieran algún valor, si lo que se aduce fueran razones, tendríamos que confesar que también existe el *ave fénix*, por cuanto los poetas antiguos la han cantado y descrito, asegurándonos que renace de sus propias cenizas.

Si fuera Satanás un ser determinado, como quiere el catolicismo, resultaría que este Satanás era nada menos que Simón Pedro, el príncipe de los apóstoles, según la afirmación del mismo Jesucristo en el cap. VIII, v. 33, del Evangelio de San Marcos: «Y Él (Jesús), volviéndose y mirando á sus discípulos riñó á Pedro, diciendo: «*Apártate de mí*, SATANÁS; porque no sabes las cosas que son de Dios sino las que son de los hombres».

¡Quién sabe si ese reproche no encierra una amarga profecía, y con él nos quiso dar á entender el Maestro de Nazaret que los sucesores de Pedro serían los mayores enemigos de las doctrinas cristianas!...

Los intérpretes y comentadores de la Biblia, dicen que ese apóstrofe de Jesús debe entenderse en sentido figurado, como equivalente á *enemigo*. Es decir, aquí, porque perjudica el sentido recto y natural, no debe entenderse así. ¿Y por qué no ha de entenderse todo en sentido metafórico?

La aceptación de una rebelión primera trae consigo aparejada la siguiente consideración: Si fué posible una primera sublevación, puede serlo igualmente una segunda y otras varias; lo mismo que se rebelaron aquéllos ángeles, pueden rebelarse éstos. Siendo todos ellos creación de una misma esencia, panes de una misma masa y hornada, como vulgarmente se dice, ¿quién puede asegurar que el acto que una vez se realizó, no puede repetirse otras? ¿Está hoy Dios más libre que antes de que en la corte celestial no brote de un momento á otro la cizaña de la discordia?

Y no sólo los ángeles pudieran ensoberbecerse y negar toda obediencia á su Creador; los mismos Santos, los bienaventurados de todas clases y categorías pueden también sufrir un desvanecimiento de su gloria y enorgullecerse; puesto que si el cielo fué una vez teatro de escándalo por la soberbia de unos seres *perfectos*; ¿qué de particular tendría que los santos, seres inferiores á los ángeles se sublevaran también?.. ¿Quién nos fía que aquella primera rebelión será la última?

Afortunadamente todo esto descansa en una fábula, inventada para explicar y personificar el mal. Dios no ha creado ni podido crear seres privilegiados para gozar, como serían los ángeles, ni seres destinados perpetuamente al mal, cual serían los demonios, sin faltar al primero de sus atributos que es la justicia. La *mona de Dios (Simia Dei)*, como llamaba San Agustín á Satán, es un imposible: el demonio es incompatible con la existencia de un Supremo Hacedor.

*
* *

Ya sabemos que la inmensa mayoría de los católicos—más del noventa por ciento—no creen en el diablo; y los mismos que predican y enseñan esta creencia, obran como si tal diablo no existiera, desmintiendo sus palabras con sus hechos; pero todavía hallamos en la sociedad personas juiciosas que, sin participar de esta creencia, la estiman útil y aun necesaria para que pueda servir de *freno* á las pasiones de las masas ignorantes que de otro modo, dicen, podrían desbordarse. Nosotros no vemos ni la necesidad ni la utilidad siquiera de sostener una patraña, aunque sean guiados de los más laudables fines. La mentira, ni enseña ni moraliza; siempre es destructora. Sólo la verdad edifica y nutre á las almas.

El ilustre Laurent, que tan valientemente ha atacado todos los errores en su *Historia de la Humanidad*, al tratar del infierno se expresa así en uno de sus párrafos:

«Un escritor eclesiástico del siglo IX, dice que al atacar la eternidad de las penas, se les quita á los cristianos un *terror saludable* y se les entrega sin freno al pecado. Por los terrores del infierno moralizaban los predicadores á los bárbaros. ¿Quiere esto decir que el infierno es un dogma necesario y que como tal debe mantenerse? El error nunca es una necesidad; podrá ejercer una influencia temporal y hasta una influencia feliz si se quiere, pero debe desaparecer ante la verdad.

»En vano gritan los partidarios de la verdad absoluta. ¿Era el paganismo la verdad absoluta? No. Pues sin embargo, el culto de los falsos dioses, de los dioses imperfectos, ayudó á perfeccionar á los hombres. ¿Y hemos de decir por eso que la humanidad hizo mal en derribar los altares de Júpiter? Añadamos que si el error produce un bien, nunca produce todo el bien que produciría la verdad. La creencia del infierno domó á los bárbaros, pero no los moralizó. El que se abstiene del pecado por la única razón de que el pecado trae consigo un castigo terrible, no es un sér moral, ni llegará á serlo hasta que se abstenga del mal por la sola razón de que es mal, con abstracción de toda pena y de toda recompensa...

»El infierno será siempre una horrible invención de la teología delirante, aunque se probara que el temor de las penas eternas opera algunas veces la conversión de un pecador ó le impide entregarse á todos los excesos. Pero, ¿es cosa bien segura que el infierno tenga un fin moralizador? ¿Puede nunca el miedo ser un principio de perfección? ¿Es un sér moral el perro que obedece bajo la

amenaza del palo? La religión del temor rebaja las almas, mientras que la verdadera religión debe elevarlas.

»Diderot tiene razón al decir que la pena absoluta supone un mal absoluto, y que el mal absoluto implica en el pecador un poder infinito; poder incompatible á todas luces con una naturaleza finita.»

Los que predican y enseñan la necesidad de las penas eternas, no ven ó no quieren ver ni confesar que la actual sociedad es mucho, muchísimo más moral que en aquellos tiempos de la Edad Media en que tan firme y arraigada se hallaba la creencia en el infierno y en Satanás su rey.

Fabián Palasí

(Se continuará)

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

LAS NOCHES ALICANTINAS

XIV

MATÍAS.—*La vida de San Simeón Stilita, Confesor*. Curiosísima por más de un concepto. Fué Simeón—dice el *Flos Sanctorum*—natural de un pueblo llamado Silan, en tierra de Cicilia en la menor Asia. Ocupóse de pequeño en guardar ganados, obedeciendo en esto á sus padres, como otro Joseph hijo de Jacob. Sucedió que dejándolos una vez en lugares abrigados y seguros, siendo tiempo de nieves, se fué á una iglesia, adonde estando oyendo el Evangelio, oyó decir en él que eran bienaventurados los pobres, los que lloran y los limpios de corazón. Preguntó á algunos que estaban allí presentes, el medio cómo se podía grangear esta bienaventuranza. Respondiéronle que haciéndose monje. Guardó esta palabra en su pecho como semilla del Cielo, que después hizo maravilloso fruto. Entróse en un oratorio, y derribándose en tierra, rogaba á Dios que le señalase el camino en que más podía servirle. Perseverando en esta petición, quedó dormido: y parecíale que cavaba en la tierra para poner el fundamento de un edificio. Oyó una voz que decía, que mirase que era necesario cavar profundamente. Cavó más; y cuando le pareció que bastaba lo hecho, tornaron otra segunda y tercera vez á decirle lo mismo, advirtiéndole, que si deseaba levantar grande edificio, le convenía trabajar mucho en el fundamento, y que sin trabajo, ninguna cosa haría de provecho. Despertó del sueño, y quedándole bien en la memoria lo que en él le fué dicho, fuése á un monasterio de monjes, cuyo abad era un Heliodoro, el cual tenia 65 años, y habia estado de éstos 62 en el monasterio, de manera que de tres años se encerró en él.

GABRIEL.—¿Se encerró, ó le encerraron? Porque á edad tan temprana, hácese difícil admitir que tuviera discernimiento bastante para abandonar voluntariamente el mundo por el claustro.

MATÍAS.—El texto dice que se encerró. ¿Quién sabe, por otra parte, si se trataba de una precocidad, tanto más asombrosa cuanto manifestada por el siglo III de nuestra Era? No hay que olvidar que miles de años antes, la India, sobre todo, estaba llena de monasterios.

PACO.—Dice bien Matías. Y el día que las religiones terrestres toquen como nosotros lo tocamos, por decirlo así, que el monje cristiano ha podido ser en otros siglos monje budhista, por ejemplo, el fanatismo exclusivista que las divide perderá todo fundamento.

MATÍAS.—Pero como esto en nada afecta á nuestro asunto, prosigo. En este monasterio estuvo Simeón más de nueve años, y en ellos dió muestras de grande santidad. Señalóse particularmente en ayunar, porque como otros monjes, de dos en dos días comiesen una vez, y esto les pareciese grande abstinencia, Simeón pasaba toda la semana comiendo una sola vez. Traía á raíz de su cuerpo una soga ceñida, hecha de hojas de palmas y tan apretada, que le hizo una grande llaga, de la cual corría sangre algunas veces, y fué causa por donde se vino á entender este secreto. Quitáronle la soga, y porque no quiso dejarse curar la llaga, el Abad le dijo que se fuese del monasterio, temiendo no le quisiesen imitar otros de menores fuerzas y les fuese ocasión de daño notable. Hízolo así Simeón como le fué mandado, y anduvo por un monte, hasta que halló una hoya ó cisterna sin agua, y en ella se dejó caer, donde estuvo cinco días, cantando alabanzas de Nuestro Señor. Pasado este tiempo, los principales monjes del monasterio, sintiendo mucho la ausencia de Simeón, y teniendo pena por haberle perdido, enviaron dos monjes que le buscasen y trajesen. Ellos, informados de unos pastores, fueron á la cisterna, y trayendo sogas, con dificultad le sacaron, y redujeron á su convento.

Estuvo en él poco tiempo, porque, deseando más aspereza de las que allí permitían, se fué á un monte, y hallando una pequeña casa ó ermita, se encerró en ella y permaneció allí tres años. Quiso, imitando á Moisés y Elías, ayunar cuarenta días. Comunicólo con un santo varón llamado Baso, á quien estaba él sujeto y los otros solitarios que moraban en aquél monte: respondióle que sería darse á sí mismo la muerte, y, por consiguiente, pecado grave. Simeón replicó: Pues padre mío, ponme aquí diez panes y un vaso de agua, que si tuviere necesidad de ello yo lo comeré. Hízolo así el Abad Baso: púsole allí los panes y agua, tapiándole la puerta á su petición. Dejóle y volvió á los cuarenta días: rompió la pared que había hecho en la puerta, y entrando dentro, halló el pan y agua sin muestra de haberse tocado á ello. Simeón estaba como muerto, mudo y sin movimiento alguno. Tomó una esponja, mojándole los labios poco á poco, le hizo que los abriese. Abiertos recibió manjar con que tornó en sus fuerzas. Pasados los tres años que estuvo en esta ermita, subióse á lo alto del monte, y tomando una cadena de veinte codos de larga, por la una parte hizo que aferrase á una piedra, y por la otra su pie derecho, pretendiendo no apartarse del término que le daba. Allí pasaba su vida en oración y contemplación. Á este tiempo era obispo de Antioquía Malecio, varón erudito y de mucha santidad. Visitóle y díjole, que no tenía necesidad de aquella cadena, siendo hombre que usaba de razón,

con la cual, y con su voluntad libre, podia no exceder ni pasar de los mismos límites y términos, y que, por faltarles esto á las fieras, las ponían cadenas.

Abdesllan.—¡Hermosa lección!

Gabriel.—Elocuente y oportuna. Falta saber si el buen Simeón supo aprovecharla.

Matías.—Parece que sí, porque apresuróse á llamar un herrero para que le quitase la cadena. Y añade el libro: Voló la fama de este santo varón por diversas partes, y venían á él hombres de toda suerte: unos con enfermedades corporales, y otros con enfermedades espirituales, teniendo sus almas llagadas con diversos vicios y pecados, y todos hallaban en él remedio, siendo pregoneros de sus hazañas por dondequiera que iban.

Paco.—De ahí se desprende que el Stilita era medium curandero.

Matías.—Y no menos solicitado que los modernos, á juzgar por lo que sigue: Era ya al santo varón molesto sufrir las gentes que á él venían, no contentándose de verle ni de hablarle, sino que se asían de él, tocándole sus manos y pidiéndole su bendición; y para librarse de esto, imaginó una nueva manera de vivir, aunque más propia para morir, y fué una columna sobre que estuviese. Al principio era de seis codos, después de doce. Pasó tiempo y levantóla á veinte; y no contentándose con esto, levantóla de treinta y seis codos.

Abdesllan.—Manera original de ver en corporal vida la propia estatua.

Matías.—Sin embargo, no se trata de eso, pues el texto añade: Pareció á Simeón haber querido Dios que se pusiese la luz sobre el candelero y luciese más como se vió por experiencia; porque, viniendo á él idólatras en grande número, desde allí les predicaba y persuadía á que fuesen castos, que de tener licencia de no serlo, daban en ser idólatras. Bautizábanse y volvían á sus casas con grandes propósitos de ser buenos. Yo mismo, dice San Teodoreto, le vi en la columna, aunque con peligro mío notable; y fué que, estando cercado de la gente bárbara que venía á que los bendijese, como él me vió y me conoció que era sacerdote, díjoles que llegasen á mí por la bendición. Llegaron unos y otros; levantaban las manos; tomaban de mis vestidos y despedazábanlos; asíanme de las barbas y sacábanmelas; y de veras, que ellos me mataran, si el santo varón no les diera voces que se apartasen de mí y me dejasen.

Gabriel.—El fervor religioso, por lo que se ve, ha revestido siempre caractéres de ferocidad.

Matías.—Estos mismos bárbaros venían de dos partes, y de cada una de ellas traían su Tribuno ó Capitán, y pedían al Santo los unos de ellos que bendijese al suyo y no al otro, y daban la razón de esto, diciendo que su Capitán era bueno y merecedor de la bendición, y no el otro, que era malo. Los otros pedían que se le bendijese para hacerlo bueno. Yo, por ver que sobre esto querían venir á las manos, púseme de por medio diciendo, que bien podía bendecir á los dos. Ellos, impacientes, daban voces, y estuvo en poco de venir á matarse, con peligro mío manifiesto que estaba entre ellos. Mas el Santo les dijo palabras ásperas, y les hizo apartar de su porfía.

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XXIX

1900

ALICANTE
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
Calle de San Fernando, núm. 34.

Índice alfabético y por secciones

DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO



GABRIEL.—¿Cuántos otros santos en efigie y desde sus nichos no han visto en la Edad Media acuchillarse sus devotos á los fulgores de reverberos que la piedad católica encendía?

ABDESLLAN.—Eso sin contar los *juicios de Dios*, etc., etc.

PACO.—Y ¿dónde me dejais los tumultuosos Rosarios de la Aurora, contemporáneos acabando á farolazos y las cofradias de Nazarenos, apaleándose con cirios en la última Semana Santa, no, ciertamente, entre pueblos idólatras y bárbaros, sino en naciones tan católicas como la nuestra?

MATÍAS.—Fuí también testigo (dice San Teodoreto) de que Dios le dió don de profecía, porque le oí decir que había visto una vara amenazadora, que denotaba hambre grandísima, la cual sucedió de allí á dos años. La reina de Persia le tuvo particular devoción, y estimó como á tesoro preciosísimo un vaso de óleo que él la envió, y la reina de los ismaelitas, por su oración, siendo primero estéril, tuvo un hijo, con quien fué después á él que le bendijese. Á mí, dice San Teodoreto, particularmente la paciencia y perseverancia de este hombre me tenía admirado. De dia y noche tenía oración, ya en pie, ya postrado.... Vino un extranjero, hombre principal á visitarle; llegó al monte donde estaba la columna, y considerando de la manera que allí vivía, en lugar tan alto, tan angosto, sin defensa para el sol, frío y viento, con cuidado de no caer y matarse, díjole: Dime, por el Señor, que siendo suma y primera verdad se hizo hombre por remedio del género humano ¿eres hombre, ó incorpórea criatura?

ABDESLLAN.—Había para preguntárselo sobrado fundamento.

MATÍAS.—El Santo contesta mandando que acerquen á la columna una escalera que tenía dentro de un cercado de tapias para recibir un pequeño sustento cada semana, y diciendo al extranjero que subiese. El cual, tocándole, y cierto de que una vez á la semana recibía algún manjar, asegurése que era un hombre.

GABRIEL.—Y ¿vivió mucho tiempo así?

MATÍAS.—Más de siete lustros. He aquí el resumen de su vida hecho por Evagrio: En el monasterio que estuvo y aprendió la vida monástica, gastó nueve años. Por el desierto, en lugares asperísimos, diez años. En las columnas más bajas, siete años, y en la de cuarenta codos, y como dice San Teodoreto, 36 años. Después de esto, llegó el dia de su glorioso tránsito, y murió en la misma columna, en la cual quedó su cuerpo de la manera que oraba en vida, inmoble. Allí estuvo algún tiempo, guardado de los que vivían en aquél Pago, llamado Mádra, para que de las ciudades cercanas que lo pretendían, no les fuese llevado tan precioso tesoro. Fué su muerte en 5 de Enero, imperando León el primero, cerca de los años del Señor de 460. El mismo Evagrio dice, que este Emperador León mandó llevar el cuerpo á Antioquía y que en el camino hizo Dios por él muchos milagros.

PACO.—No seré yo el que critique ni rechace la posibilidad de vivir en pie sobre columna de tal elevación nada menos que 36 años seguidos; lo que no veo es la utilidad de semejante género de vida.

Pero en Asia menor ¿no había entonces ardiente sol, vientos huracanados, ni lluvias torrenciales?

Matías.—Y ¿para cuándo es el milagro? En cuanto á la utilidad de esta clase de vida, oíd lo que escribe á guisa de prólogo de ésta el autor del *Flos Sanctorum*: Yo quise poner su vida en este libro para confusión de los que ahora vivimos y deseamos salvarnos, viendo cuán necesario es hacer penitencia, pues sin ésta no hay Cielo para el que ofende á Dios, y lo poco que hacemos, habiendo este Santo hecho tanto. También es verdad, que cosas tales, como aquí veremos que hizo, más son para maravillar que para imitar; pues él pudo hacerlas con particular favor de Dios y licencia para que las hiciese; y otro, haciéndolas, podría ser causa de su muerte: y ésto no agrada á Dios, pues quiere que nos castiguemos, y no que nos matemos; y así, es necesario, para acertar, que cada uno tantee sus fuerzas, y conforme á ellas, haga más ó menos lo que pudiere; y para confusión de lo poco que los más hacen, ordenó Dios y quiso que este Santo hiciese tanto.

Gabriel.—El comentario es tan elocuente y significativo, que hace innecesarios los nuestros.

(Se continuará.)

Sección filosófica

La Guerra futura

Con este epígrafe publica «La Revista Blanca» el siguiente artículo que con gusto reproducimos:

La burguesía, triunfante á consecuencia de la revolución francesa, se convirtió en clase directora, y, atenta exclusivamente á repartirse el botín obtenido por la victoria sobre el privilegio antiguo, constituyó nuevos privilegios, cuya expresión culminante es el capitalismo moderno.

Para dominar á los trabajadores, para que éstos continuasen la no interrumpida tradición de la esclavitud, cosa difícil después de las declamaciones de los ideólogos en los clubs, en la prensa y en la Convención, necesitaba la burguesía del concurso de la astucia para engañar y de la fuerza para reprimir, y esas dos ideas sirvieron de base para el desarrollo moderno del clericalismo y del militarismo.

Ambas entidades alcanzan en la actualidad proporciones monstruosas, capaces cada una de dominar á su protectora y comprometer el porvenir de la humanidad.

Al militarismo, por la índole misma de su esencia y especial modo de ser, le toca hoy la parte más importante.

Véase lo que sobre este asunto traducimos de *L'Express* de Lieja:

EL ARTE DE MATAR

«Según declaración de Mousarief, canciller del imperio ruso, á la señora Berta Suttner, apóstol activísimo de la causa de la paz, el libro de Juan Block, *La guerra futura*, ha sido la causa determinante de que el emperador haya lanzado su rescripto en favor del desarme. La obra del banquero varsoviano y consejero de Estado del imperio ruso se publicará próximamente en francés y en alemán; y esperando, podemos, gracias á un extracto publicado por

Vorwaerts reproducido por *L'Express*, de Lieja, dar una ligera idea de tan importantísimo trabajo.

»La obra de Block comprende seis volúmenes: los dos primeros dedicados á la guerra terrestre, el tercero á la naval, el cuarto á las consecuencias sociales y económicas del militarismo y á las de la eventualidad de una guerra europea, el quinto al arbitraje internacional y el sexto á una recapitulación y á consideraciones políticas generales.

»El arte de matar ha hecho progresos considerables en estos últimos tiempos: el fusil de pequeño calibre, no sólo tiene un alcance y fuerza de penetración superior á sus antecesores, sino que además y principalmente, posee mayor *rasance*: el proyectil del fusil de 8 milímetros ejerce su acción destructora hasta la distancia de 600 metros, el de 5 milímetros causa los mismos destrozos hasta 1.100 metros. En tanto que el Mauser usado durante la guerra de 1870-71 no podía atravesar el cráneo humano á 1.600 metros, los proyectiles de los fusiles modernos rompen los huesos más gruesos de buey á 3.500 metros; á 200 metros esos mismos proyectiles atraviesan cuatro ó cinco cuerpos humanos; de 800 á 1.200 metros tienen aún fuerza para atravesar dos ó tres. Además, los fusiles modernos van provistos de un almacen que permiten al soldado llevar mayor provisión de cartuchos y tirar más tiros al minuto.

»El profesor Hebler expresa la superioridad del fusil moderno sobre el Mauser de 1870 de este modo: representando por 100 la eficacia del fusil de 1870, la del fusil francés moderno es igual á 433, la del alemán á 474, la del italiano á 580, la del de seis milímetros de los Estados Unidos á 1.000, y, por último, la del de 5 milímetros, ya experimentado, á 1.337. Lo que equivale á decir que si los ejércitos francés y alemán hubieran estado armados del fusil americano actual, el número teórico de las víctimas hubiese sido diez veces mayor. (Se calcula que el número de muertos de ambos ejércitos en aquella guerra ascendió á 250.000, siendo incalculable el de los que murieron por efecto de sus desastrosas consecuencias.)

»No satisfechos aún los especialistas, afirman que el fusil de 6 milímetros ha pasado ya de moda y sólo es bueno para el hierro viejo, declarando que el porvenir pertenece al de 4, quizá al de 3, que será de aluminio y constituirá una máquina automática de muerte. Ya se han hecho ensayos con un arma de este género en Bélgica, que ha llegado á tirar de seis á siete tiros por segundo. Contando el tiempo necesario para la carga se podrían tirar cómodamente de 60 á 78 tiros al minuto. El arma reducida de 4 milímetros, permite al tirador llevar una provisión de 380 cartuchos; con el de 3 pueden llevarse 575. El efecto útil del fusil de 3 milímetros tendría, según Hebler, una eficacia 40 veces superior á la del de 1870. Para armar con el fusil de 3 milímetros la infantería de Alemania, Francia, Rusia, Austria é Italia, se necesitarían, según los cálculos de Block, 3.752.000.000 francos. ¡Y á eso se llegará seguramente!

»Aun en la hipótesis de que los ejércitos que participen en las próximas matanzas estuvieran aún provistos de las armas actuales y no del fusil del porvenir, la carnicería no dejaría de ser espantosa, no sólo en razón de su gran alcance, su fuerza de penetración y su *rasance*, sino también por la mayor habilidad de los tiradores, y, sobre todo, por el uso de la pólvora sin humo. La prueba experimental ya ha sido hecha: durante la guerra civil de 1894 en Chile, una parte de las tropas del Congreso estaba armada con fusiles Mannlicher de calibre de 8 milímetros, mientras que la otra usaba los fusiles viejos: se ha calculado que cada 100 soldados provistos del nuevo fusil pusieron fuera de combate 82 adversarios, en tanto que 100 con fusiles viejos sólo inutilizaron 34.

»En las diversas guerras sostenidas en el curso del presente siglo, según cálculos de especialistas competentes, se necesitaron de 8 1|2 á 164 tiros para poner á un adversario fuera de combate; de donde se deduce que cuantos más cartuchos pueda llevar un soldado, más probabilidades tendrá de matar

un enemigo; con el fusil de 4 milímetros podrá proveerse de bastantes cartuchos para destruir dos ó tres adversarios. Teóricamente, pues, en el porvenir los ejércitos enemigos podrán anonadarse mutuamente, lo que no es tan paradójico como parece á primera vista. «Si continuamos así, decía el general »Haeseler en las maniobras de Hamburgo en presencia de Guillermo II, no »sé si quedarán bastantes vivos para enterrar á los muertos.»

»No es cierto que el fusil de pequeño calibre y de bala con revestimiento de acero cause heridas más fáciles de curar que las ocasionadas por las antiguas balas de plomo. Los informes cuidadosamente seguidos por el Ministerio de la Guerra de Prusia y los tomados por los médicos militares suizos y austriacos, han demostrado por el contrario, que las heridas hechas por los nuevos proyectiles son mucho más peligrosas; la falsamente llamada *bala humana* obra á la manera de una bala explosiva: desgarra la carne, causa abundantes hemorragias y rompe los huesos de tal suerte que una multitud de pequeñísimas esquirlas penetra en las partes blandas y destruyen los tejidos.

»La artillería no ha quedado rezagada. El profesor Langlois calculó en 1891 que los cañones modernos tienen una eficacia 5 veces mayor que los de 1870, y como además tiran dos ó tres veces más cañonazos en el mismo tiempo, puede decirse que su acción es de 12 á 15 veces más mortífera; lo que no impide que esos mismos cañones sean ya relegados á los museos de antigüedades, al menos en Francia, Alemania y Rusia, donde han sido reemplazados por los cañones de tiro rápido, cuya eficacia, según las más competentes autoridades militares, es doble que la de los cañones de 1891. La eficacia, pues, de los cañones modernos se fija en una superioridad de 24 á 30 veces sobre la de los cañones de 1870.

»También los proyectiles han aumentado considerablemente su poder mortífero. Usábanse en 1870 granadas que estallaban produciendo de 19 á 30 fragmentos: las de hoy dan 240. Un shrapnell de entonces estallaba en 37 trozos, el de hoy en 300. Un obús de fundición cargado de 37 kilos de pólvora estallaba en 42 pedazos; un obús del día cargado de piroxilina se desparrama en 1.204, con la circunstancia de que alcanzando una distancia de 3.000 metros siembran la muerte y la devastación en un radio de 200 metros.

»Y aún no se ha dicho la última palabra en la siniestra ciencia del asesinato al por mayor: el porvenir nos reserva el cañón de tiro rápido automático: cuyo principio está ya aplicado en la ametralladora Maxim, servida por un sólo hombre que hace 200 disparos por minuto y ha causado maravillas contra los derviches en Ondurman. Maxim trabaja actualmente en la construcción de un cañón, basado en el mismo principio, que podría lanzar automáticamente proyectiles de 125 milímetros de diámetro.

»A los horrores de la guerra del porvenir hay que añadir la ruina económica de las naciones beligerantes, ruina inevitable, lo mismo para el vencido que para el vencedor.»

EL DESASTRE ECONÓMICO

«En la futura guerra europea, dadas las alianzas existentes, tomarán parte todas las grandes potencias, y su estallido se señalará por hecatombes de vidas humanas sin precedente en la historia. Block, fundándose en la autoridad de gran número de autoridades militares, especialmente de Moltke y del general ruso Leer, juzga que durará dos años, y acumulará horrores y amontonará ruinas.

»La guerra marítima, sobre todo, será una guerra de exterminio y aniquilamiento: los más eminentes especialistas predicen que los combates navales terminarán por la destrucción absoluta de las flotas combatientes, en que los buques que no se sumerjan quedarán reducidos á restos informes, sean vencedores ó vencidos. La misma suerte espera al conjunto de la marina

mercante internacional, que será presa de los cruceros, torpederos y submarinos de las flotas enemigas.

»Según declaración del almirante inglés Greigh, gran autoridad en la ma»teria: «La marina inglesa está en estado de destruir el comercio marítimo »del mundo entero, pero es impotente para proteger con eficacia su flota co»mercial.»

»Las consecuencias económicas de esa guerra serán tales, que habiendo intentado M. Freycinet, durante su anterior paso por el Ministerio de la Guerra en Francia, abrir una información sobre este asunto, debió renunciar á su propósito en vista de la oposición de los círculos militares: los que viven de la guerra ó de la paz armada temen la luz y no quieren que la nación vea los horrores que encubre el militarismo.

»Block ha realizado ese trabajo meritorio y extremadamente arduo.

»En 1891 los ejércitos en pié de guerra comprendían: En Alemania 3 millones 600.000 soldados para una población masculina (de veinte á cincuenta años de edad) de 9.508.000, ó sea 37'8 por ciento; en Austria-Hungría 2 millones 062.000 de 7.683.000, 27 por ciento; en Francia 3.600.000 de 8.013.000, 45 por ciento; en Rusia 4.556.000 de 22.669.000, 20 por ciento. Es decir, que en caso de guerra, más de una tercera parte de la población masculina útil de Alemania, cerca de la mitad de Francia y en proporciones análogas en los demás países serán llamados á las filas.

»¡Quién es capaz de calcular las consecuencias económicas de semejante perturbación! Por el llamamiento de las reservas millones de familias perderán sus sostenedores; agréguese á eso la paralización del comercio marítimo, los obreros sin trabajo, y como coronamiento de todo, el pánico, financiero que arruinará completamente el crédito, base del sistema económico actual.

»Es además verosímil que esa guerra europea vaya acompañada ó seguida de graves trastornos, rebeliones de hambrientos, y por último, de una revolución social. Acaso á esa temible incógnita deba atribuirse en gran parte los sentimientos pacíficos de los gobernantes.

»El hambre seguirá inmediatamente á la declaración de la guerra internacional. En efecto, Europa no produce bastantes cereales para su consumo. Durante los años 1894 y 1895, Alemania tuvo que importar víveres para completar su alimentación para 102 días; Francia, para 36; Inglaterra, para 274; Italia, para 75.

»Ya hemos visto que la importación por mar será absolutamente imposible; pero aun suponiendo que sólo sea impedida parcialmente, los riesgos serán tales que el coste del transporte será exorbitante; eso sin contar que los productores de los países exportadores no dejarán de explotar la situación para encarecer formidablemente los precios. Considérese que las trabas, relativamente de poca importancia, puestas al comercio de cereales en el curso de la guerra de Crimea, produjeron ya un aumento de 80 por 100 en el precio de los cereales en Inglaterra. Y no faltarán solamente los cereales sino muchos otros productos indispensables: carne, vino, café, pescados, petróleo, etcétera; de manera que los obreros reducidos á huelga forzosa por la paralización de la industria, deberán pagar dos ó tres veces más caros los principales artículos de consumo.

»Austria-Hungría y la misma Rusia, países ante todo agrícolas y cuya industria es escasa, no se exceptuarán del hambre, mucho más, como hace notar Block, que ya en tiempo de paz los aldeanos rusos y los de la Galitzia lo sufren con frecuencia; además, las poblaciones de esos países son más pobres que las de las naciones occidentales, viven al día y serán víctimas de la miseria al principio de la ruptura de las hostilidades.

»Para colmo de desdichas, es muy probable, dado el estado de los partidos en cada nación, que la guerra civil no tarde en complicarse con la guerra internacional.

»Block ha calculado lo que costaría diariamente una guerra europea en

que participasen los formidables ejércitos actuales. El gasto diario se elevaría á 104.890.000 francos (25 millones y medio para Francia, 13 para Austria-Hungría, 13 para Italia, 25 y medio para Alemania, 28 para Rusia).

»¿De dónde saldrá ese dinero? Block piensa que se emitirán asignados que cuando venga la paz tendrán el valor de papeles mojados, toda vez que los Estados saldrán de la guerra arruinados y en perfecta y franca bancarrota. El robo legal será el digno coronamiento de la serie de horrores desencadenados por la guerra y término fatal de esa hipócrita adulación con que pueblos y gobiernos tratan hoy durante la paz á los ejércitos permanentes.

Jaques Granit.»

He ahí el abismo á que nos ha conducido la incapacidad, la avaricia y el escepticismo de la burguesía.

El retroceso es ya imposible; rodamos rápidamente por la pendiente, y digan cuanto quieran los culpables cínicos y los que intentan encubrir su responsabilidad con inútiles y vanos propósitos regeneradores y reformistas, el siglo que se aproxima trae el derrumbamiento de esta sociedad y la regeneración de la humanidad por la sangre y por el fuego.

Las generaciones que sucederán á la gran catástrofe, libres ya de esta sociedad inícua, que se habrá disuelto por haber dado su último fruto, los gérmenes maléficos que lleva en su seno, podrán fundar la sociedad nueva con todos los datos suministrados por la experiencia y por la ciencia.

¡Felices los que, pasada la tormenta, contemplen los albores de la futura bonanza!

Anselmo Lorenzo.

CRÓNICA

Por exceso de original nos hemos visto precisados á retirar los siguientes importantes trabajos que verán la luz en el próximo número: *Un medium vidente profético*, de D. José de Kronhelm; la *Sección bibliográfica*; y el *Discurso de Leon Denis.*

*** Como el año pasado, en el presente número incluimos en las 16 páginas la portada é índice correspondiente á todo el año para la encuadernación.

*** Damos nuestra más cordial enhorabuena á nuestro querido correligionario Mr. Frantz Figuères con motivo de su enlace efectuado en París el 11 del actual con la distinguida Srta. D. María Amador, y les deseamos toda suerte de felicidades en su nuevo estado.

*** ADVERTENCIA.—Consideramos suscriptores de La Revelación para el año 1901 á quienes lo son actualmente si antes del 20 de Enero próximo no avisan su baja á la Administración. Rogamos encarecidamente renueven el abono los que no lo hubieren hecho. Las libranzas han de ponerse á la orden del señor Administrador de La Revelación.

A aquellos de nuestros hermanos y Sociedades espiritistas que vivamente se interesen por el sostenimiento de La Revelación, les suplicamos procuren hacer por aumentar el número de abonados á la misma.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34

